

A L. G. D. G. A. D. U.

L. I. F.

Muy V. M. y QQ. HH. en vuestros Grados y Cualidades:
PLANCHA DE SOLSTICIO DE INVIERNO DEL AÑO 6014 V. L.

Título: Trifonte Aguarda

No resulta fácil redactar una plancha para ésta nuestra celebración más singular del curso. He repasado los trabajos de años anteriores y sus autores han dejado el listón muy alto; tal es la calidad de nuestros Maestros cuando se empeñan en desentrañarnos aspectos fundamentales de nuestro Arte Real. Igualmente, miro a la Columna de los Aprendices y me produce una doble sensación: de alegría por su alto nivel y exigencia intelectual y de profundo temor de no estar a su altura, máxime cuando para varios de ellos será la primera plancha de Solsticio que escuchen. Hoy más que nunca recuerdo mi primer Solsticio de invierno, muy pocas semanas después de mi Iniciación, cuando un veteranísimo maestro me tranquilizó y en uno de sus brindis nos hizo levantarnos a todos los recién iniciados y dijo: “allí donde hay un aprendiz hay un futuro Venerable Maestro”. Esas palabras las suscribo hoy en su totalidad, mirando a mis QQHH aprendices, a los que invito a mantener su exigencia y su crítica, a la búsqueda de nuestra mejora como Taller.

Empecemos, pues, de dentro a fuera, de entre estas 4 paredes y hagamos un viaje imaginario a la simbología del Solsticio de Invierno, que nos va a llevar a lo más profundo y recóndito del ser humano, perdido desde hace siglos en sus divagaciones como ser inteligente, buscando respuestas donde no hay luz. Un proceso que, no nos engañemos, es el mismo de hoy, un tanto trufado de modernidad, mezcla de orgullo y necesidad de respuestas que, sin darnos cuenta, repiten argumentos de la Roma clásica, o de la Roma del Renacimiento, por ejemplo, con el hombre nuevo emergiendo de la oscuridad. Un proceso infinito, que se reinicia constantemente en cada uno de nosotros y que viene ocurriendo desde hace miles de años.

En los muros del Taller, los solsticios están representados por las dos columnas que enmarcan la puerta por la que han de pasar los iniciados: la del Norte umbrío y gélido y la del Sur brillante y cálido. El primero, el Solsticio de Invierno, nos recuerda nuestra propia iniciación, pues desde las tinieblas de las entrañas de la tierra pasamos a ser cegados por la claridad que emanó en su día, tras salir del Cuarto de Reflexión y

realizar nuestros viajes simbólicos. Por eso, hoy, todos aquellos que hemos recibido la Luz y buscamos la Verdad encontramos motivo de alegría y celebración en fraternidad.

Con este Solsticio, la Naturaleza se prepara para renacer. Con el de Verano germina la semilla que el hombre sembró en aquella tierra fértil que durante el Invierno se dedicó a trabajar. Hoy, en el Masón debe aparecer poco a poco aquella piedra libre de aristas que durante todo el año se dedicó a desbastar. Esta es su simbología, inserta en este Taller que tanto nos enseña si sabemos mirar.

Allí, sobre nuestra hermana oradora, está el sol, verdadero protagonista de cuanto significa luz, calor y energía. Sin él, sin su imagen, no entenderemos nada y con él encontraremos un ejemplo de nuestros deseos de ser fuentes de luz y calor. Calor humanitario. Calor de inteligencia. Calor de Fraternidad. En su ejemplo y luz, miramos hacia la tolerancia, aspirando a ser expresión de belleza y bondad y abordando, en el ámbito filosófico, permanentes y continuas preguntas en cuyas alegorías y símbolos podemos encontrar respuestas; no sin estudio, talento y virtud en el trabajo.

Dicho de otro modo, Queridos Hermanos, nuestra labor no ha finalizado. Muy al contrario, comenzamos una nueva etapa, que se relaciona con la preparación para una nueva siembra de la cual se espera una mejor cosecha y de esta forma contribuir en lo posible a la mejora de la sociedad profana. Hermanos, en lo más profundo de la oscuridad del Solsticio Invernal, Hiram muere y el Templo de Salomón es destruido; pero esto no es sino el anuncio del nacimiento del Maestro y la renovación de los trabajos del Templo.

Nunca hemos estado solos en esta búsqueda y en esta interpretación de la realidad. Cuando hablamos de Solsticio nos vamos a los dos momentos del año en los que la Tierra está más separada del Sol al recorrer su órbita y, por ello, su declinación se mantiene durante días casi inmóvil; de ahí el nombre de "solsticio", que significa en latín "Sol estático". El solsticio de invierno, mañana, 21 de diciembre, es el día más corto del año en el hemisferio norte, cuando el sol alcanza a mediodía su punto más bajo en el cielo. Justo al contrario que en el solsticio de verano, que se produce el 22 de junio. Esta circunstancia fue pronto detectada por una humanidad que ha puesto sus ojos y sus esperanzas en la bóveda celeste desde hace, que nosotros sepamos, más de cuatro mil años y hoy, con todos sus avances, lo sigue haciendo.

Son las fiestas de la muerte y la regeneración de la vida, que entroncan con ciclos teológicos muy antiguos. A nosotros, humildes masones del siglo XXI, nos llega

digerido en forma de logias de San Juan. El San Juan de invierno y San Juan de verano. Pero han ocurrido muchas cosas antes de que heredemos esta simbología.

Viajad al antiguo Egipto y pensad en Osiris. En la antigua Roma, en los solsticios primaba el culto al dios Jano, representado siempre como un individuo bifronte, es decir con dos caras unidas aunque opuestas entre sí y coronadas por la luna creciente, símbolo de lo mutable y perfeccionable. Jano el iniciador, el que abre las puertas y da acceso, aquel a quien se dedica el mes de enero, con el que comienza el año. Fue recompensado por Saturno con la facultad de saberlo todo sobre el pasado y sobre el futuro, siendo así enteramente sabio en el presente. Sin embargo, hay representaciones de Jano mucho más antiguas que a mí me gustan más y que luego explicaré. Lo muestran trifronte, donde una cara mira a la derecha y la otra a la izquierda; pero, entre ellas, una tercera nos mira directamente en alusión al presente, que por esencia se define efímero, pues apenas lo nombramos ya es pasado.

Vayamos a Irán, con el nacimiento de Mitra, dios del cielo y de la luz, tutelar de las legiones romanas. Mitra nació milagrosamente dentro de una roca y los pastores fueron los primeros en dirigir sus plegarias al bebé desnudo, cubierto sólo por una gorra frigia. Su nacimiento se celebra bajo la advocación del natalis solis invictus (Nacimiento del Sol Invicto), ya que coincide con la ascensión solar astronómica solsticial.

Igualmente, en fechas similares, en Grecia se celebraba la fiesta de Dionisos, en Fenicia la de Adonis y en Frigia, la de Atis, hermano y amante de la diosa Cibeles. Para contrarrestar la gran influencia pagana en la fiesta de la Navidad, los cristianos cambiaron el año 355 la fecha del nacimiento de Cristo del 6 de enero al 25 de diciembre. Por ello, los equinoccios y los solsticios fueron llamados en el lenguaje metafórico la Puerta de los Cielos y de las estaciones y de aquí los dos San Juan Bautista y Evangelista, con que los cristianos sustituyeron los antiquísimos mitos paganos del Janus de los etruscos y del Saturno de los frigios y de los griegos.

En España, durante la dominación Árabe, confraternizaban judíos, católicos y musulmanes unidos por la mágica fiesta del Sol y el fuego. En Alemania la reunión popular alrededor de las hogueras unía a varias generaciones y pueblos distantes. En Francia la hoguera solsticial era prendida por el propio Rey. En el caso de los Incas en Perú, los dos festivales primordiales del mundo Incaico eran el Capac-Raymi (o Año Nuevo) que tenía lugar en diciembre y el que se celebraba cada 24 de junio, el Inti-Raymi (o la fiesta del Sol) en la impresionante explanada de Sacsahuamán, muy cerca de Cuzco. Justo en el momento de la salida del astro Sol, el Inca elevaba los brazos y exclamaba mirando hacia el cielo para pedirle al Sol que desapareciera el frío

y trajera el calor. Este gran festival se sigue practicando y representando hoy en día para conmemorar la llegada del Solsticio de Invierno. Los habitantes de la zona se engalanan con sus mejores prendas al estilo de sus antepasados y recrean el rito Inca.

Todo el continente Americano conserva éste tipo de Ritual dentro de su folklore. En México los guerreros Aztecas se caracterizaban por su sentido del deber con respecto al vínculo con el Sol y la “renovación de los fuegos”. Los Mayas de la Península de Yucatán y Meso América continúan hoy en día, tal cual sus antepasados de siglos atrás, celebrando con ritos, cánticos, vestimentas y comidas, la magia del Solsticio para sembrar y obtener buenas cosechas. Los indígenas Norteamericanos siguen perpetuando sus ritos mágico-simbólicos entre hogueras y danzas solares. En los Estados Unidos, hasta el día de hoy, se celebran los Solsticios de Verano en coincidencia con el 24 de Junio día de San Juan Bautista, y el de Invierno el 27 de Diciembre día de San Juan Evangelista.

Queridos Hermanos y Queridas Hermanas, no estamos solos en este camino. Simplemente honramos a quienes llevan miles de años haciéndolo y nosotros, con nuestros defectos y cualidades, debemos perpetuar esta búsqueda de la verdad cálida que nos haga salir de la oscuridad fría, en términos de mejora personal y de constitución de un Taller fuerte que nos haga sentirnos libres para estar más cerca de nosotros mismos.

Vuelvo ahora, como prometí antes, a Jano Trifonte. Mi preferido. Lo confieso. Porque engarza perfectamente, en su simbolismo, con el hombre y la mujer de hoy, engañados o, mejor dicho, ofuscados y confundidos por la ilusión que nos envía el mundo ultraconectado de hoy, diciéndonos que somos capaces de unir pasado y presente y, por lo tanto, manejar el futuro. La vida es presente, nos dicen, disfrútala a fondo y deja que nosotros garanticemos tu futuro mientras dispones de tus superpoderes como ciudadano de la civilización más avanzada de la Historia. Mira a tu pantalla, allí está todo cuando necesitas. Allí está tu realidad.

Y la ilusión funciona. Todos creemos ser Trifontes, como Jano y disfrutamos del espectáculo convirtiendo en pasado cuanto nos acontece sin atravesarnos a digerirlo, para disfrutar de otro presente menesteroso de nuestra atención.

Queridos Hermanos, Trifonte es hoy más pertinente que nunca. Ya se conoce mi simpatía hacia el filósofo Byung Chu Hang, que enseña un sistema inmunizado contra toda resistencia, desde el uso y el abuso de la libertad. Ya no se nos reprime ni se nos somete a disciplina. Al contrario, se nos seduce en aparente libertad y ahora cada uno

es amo y esclavo, explotador de sí mismo. Esta libre auto explotación sustenta un engranaje económico que precisa de una sociedad líquida, con todos nosotros disueltos en pantallas.

Las referencias cambian. La Globalización económica ya no piensa en erradicar el hambre o proteger el medio ambiente, por ejemplo. Sólo busca el territorio más rentable, por encima de quien sea su teórico dueño, por siglos que lleve allí.

Esta es mi reflexión, Queridos Hermanos, para este Solsticio de Invierno, donde, como masones, reivindicamos la libertad de pensamiento y acción. Un año más, tocamos fondo en la oscuridad y comienzan a acortarse las noches para disfrutar de la luz. Que ella, como decimos siempre, nos ilumine y seamos capaces de sobreponernos al orgullo de sentirnos trifontes y volvamos a ser tan humildes como esos hombres y mujeres que hicieron posible, con su esfuerzo y dedicación, nuestra civilización.

He dicho.

H.: AM

R.: L.: Obreros de Hiram, nº 29

Cámara de Apr.:

Or.: de Sevilla, 20 día del 12º mes del año 6014 (V.: L.:)